

**LUIS ALBERTO AMBROGGIO:
ENTRE LOS PRODIGIOS DE LA ESCRITURA
Y EL RESCATE DE LAS LETRAS HISPANAS
EN LOS EE.UU.**

*ROSA TEZANOS-PINTO*¹

Luis Alberto Ambroggio, argentino de nacimiento, vive en los Estados Unidos desde 1967. Miembro de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, correspondiente de la Real Academia Española, preside además la Delegación de Washington de la ANLE. Pertenece al PEN y a múltiples asociaciones literarias. Ha publicado 17 poemarios, algunos de ellos en ediciones bilingües español-inglés. Sus poemas han sido traducidos al árabe, catalán, coreano, francés, hebreo, inglés, italiano, mandarín, portugués, rumano y turco. Tiene en su haber un exitoso libro de narrativa breve y substanciales ensayos sobre identidad hispana, bilingüismo y poesía de los Estados Unidos escrita en español. No obstante su erudición en literaturas y disciplinas heterogéneas –y su afinidad a las conjeturas de Nietzsche, Heidegger, Wittgenstein– se ha acercado con reverencia a la obra de Gabriela Mistral, César Vallejo y Rubén Darío. Mantiene asimismo adhesión ideológica a las abstracciones de Jorge Luis Borges, con quien dialogó en varias ocasiones. En el mejor estilo borgeano, ha

¹ Catedrática, ensayista, investigadora y escritora. Profesora asociada de Indiana University-Purdue University, Indianapolis donde también dirige el programa de Latino Studies. En su amplia y variada producción se destacan *La trashumancia de un escritor argentino-estadounidense* (2012) y “Derechos Humanos y Literatura”, edición especial de *Confluencia* (2013). Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. <http://www.anle.us/498>

sido calificado por Robert Pinsky como un escritor “inmerso en la poesía de dos lenguas y de numerosos países, [que] mantiene su aprendizaje muy en el fondo, y lo hace el sirviente discreto de la experiencia”. Escritor e intelectual sofisticado es, a la misma vez, profundamente intuitivo de los quebrantos y noblezas del individuo. A su brillante obra literaria, acopla una exhaustiva labor de estudio, divulgación y reivindicación de las letras hispanas escritas en los Estados Unidos.

Rosa Tezanos-Pinto: En “París, París” aludiste a la fantasía de muchos por la ciudad luz. ¿Tuviste al llegar a Estados Unidos en 1967 una idea preconcebida que fuera luego borrada o mejorada por la realidad?

Luis Alberto Ambrogio: En su realización los viajes contienen siempre una fantasía. El mío a los Estados Unidos fue el regalo de mis padres por el doctorado en filosofía que había recibido. En realidad mi madre pensaba que iba a elegir como destino Europa puesto que era el centro de atracción cultural e intelectual en nuestra época, pero me decidí por los Estados Unidos por considerarlo innovador como líder del nuevo mundo, foro de ideales, de progreso y también de críticas y prácticas de dominación —la inspiración imperfecta de un Kennedy y el respetado cumplimiento de la democracia a lo largo de los siglos: luz y sombra—. Me entusiasmaba, dentro de mis inquietudes por las corrientes de liberación de nuestros países, su proclama fundacional de los derechos inalienables de los seres humanos por “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad” y la intrigante realidad antitética de guerra, discriminación y otros problemas. Al llegar —dentro de la experiencia de los así mentados desvalores del exilio, ciertas antítesis de los sueños y muchos aspectos positivos, deslumbrantes— mi gran descubrimiento fue la insospechada presencia hispana en los Estados Unidos, con su historia, su cultura, su abarque demográfico.

RTP: La búsqueda de paz se enraíza en tu poesía y por ello muchos poemas de tus inicios se han referido a su antítesis: la devastación de las guerras y la violencia. ¿Fueron estas creaciones una forma sublimada de señalar lo ocurrido en Argentina durante el gobierno militar? Estoy pensando en “Mensaje de infancia” escrito en Córdoba en 1983, poema en el que se habla de niños desaparecidos, y en el poema “Amiga”.

LAA: Si pudiese adoptar la paradoja de la sublimidad del dolor, de la muerte, con la sinceridad dariana, diría que sí. Si bien el viaje a EE.UU. fue un regalo, la prolongación inicial de mi estadía se debió entre otras causas al tumulto, alteración del orden e inicio de la

violencia en mi ciudad. Poeticé luego desde aquí, los Estados Unidos, el dolor que sufría por la guerra fratricida en Argentina, el encarcelamiento y muerte de amigas y amigos, sufrimientos, abusos y maldades reflejados en los poemas mencionados y otros como “La celda”, “El peso de los cuerpos”, siempre con vislumbres de un nuevo amanecer. A su vez en Washington DC viví de lleno aquellos años a finales de los sesenta la guerra de Vietnam y me acoplé a quienes protestábamos en las calles, al frente de la Casa Blanca, con el slogan: “Hagamos el amor, no la guerra”. Sin dejar de señalar a los culpables, los poemas configuran un lamento, un reto, a la humanidad entera por su cruel capacidad de producir estas abominaciones en los cuatro puntos cardinales, de un lado y del otro de los océanos, sacrificando su potencial de hacer el bien, su convivencia benévola, su paz, ante la mirada inocente de niños inmolados, amigos, que nunca callan en su recriminación y su reflejo de la esperanza de que, algún día, cubramos esos muros con la sonrisa de una convivencia familiar y feliz. No es casual que hace pocos años haya integrado el movimiento de poetas contra la guerra y la antología *D.C. Poets Against the War*. Escrita en Luxemburgo, “Amiga”, personifica en versos una alegoría de la inevitable nostalgia que genera la separación del destierro, el exilio, la diáspora.

RTP: ¿Cómo se fue transformando tu acepción de la palabra patria desde que dejaste tu país de origen? ¿Qué quisiste expresar en el poema “Argentina”?

LAA: Considero una bendición y conjuro el tener más de una patria o patria. Uno siempre regresa y sale y regresa, en un “eterno retorno” a las raíces que florecen y se recrean. Desde el terruño cordobés, las sierras, la casa y la familia, hasta aceptar que el exilio es mi patria y este país inmenso en superficie, variedad de etnias, historia, protagonismo, invenciones y equívocos, posibilidades, injusticias y esfuerzos de mejorías, voluntad de superación ante el desastre y el desafío, la acepción que tengo de la palabra “patria” se ha enriquecido, empobrecido, cambiado, multiplicado y vive con muchas connotaciones de todo tipo. “Argentina” es una contemplación onto-poética de mi país de origen, contemplado desde una altura real y poética. “La noche me envuelve con la belleza de sus sueños” fue escrito en camino a celebrar las Navidades en 1981 en la casa de mis padres. Luego, sucede la guerra de las Malvinas, la Democracia y la gran crisis económica que inspira el poema “Dame el pan, Argentina” de mi primer libro *Poemas de Amor y vida* (1987). Este poema fue grabado por Los Cuatro de

Córdoba y utilizado, sin autorización, por el ex-Presidente Menem en una de sus campañas presidenciales. Estos poemas son parte de esa vivencia del aquí y del allá, del entonces y del ahora que configura la patria dual, plural del inmigrante, exiliado, del ciudadano del mundo desterrado desde el Paraíso –transformación de pérdida y riqueza y una nueva síntesis enriquecida de vida, de culturas y visiones plurales, de idiomas, experimentos y aprendizajes–. Motivó mi aferramiento, en definitiva, a la patria del idioma, al cuerpo de la cultura, a la comunidad hispana de la que provenía y a la que inesperadamente llegué.

RTP: Otro de los aspectos notables de tu obra poética es el sondeo interior que propone, donde el lirismo y la elucidación existencial están en constante rivalidad. *Homenaje al camino* –libro que, además, lleva como sello suplementario las inigualables palabras de Robert Pinsky en el prólogo– convoca como ningún otro libro dicha visión. ¿Qué te propusiste compilar en este texto y por qué escogiste a Pinsky para abrir la interpretación del mismo?

LAA: La vida de uno mismo –que es en cierto sentido la vida de todos en uno– conforma un camino, una ruta, como lo indica el poema central de este libro “Paseo por el río”, caminata del filósofo, como lo llama Robert Pinsky en su ensayo introductorio. Compilo en este libro, sin pretenderlo, mi visión poética que combina la expresión lírica con la preocupación existencial de lo que significa la búsqueda misma íntima, diaria y sin fin, con sus certidumbres falsas, sus alcances, sus referentes, sus principios y sus finales que engendran nuevos inicios y que, de todos modos, vale la pena homenajear porque cada vivencia es un logro de uno y de todos en el universo. El ensayo de Robert Pinsky surge de charlas, discusiones, coincidencias en ser ambos poetas con formación filosófica, la maravilla de una amistad forjada en versos y modos de ver la realidad que nos circunda. El intercambio de cómo reencarnarnos uno al otro en nuestros idiomas, nuestros cuerpos y percepciones culturales, sociales, del inglés al español y viceversa.

RTP: Si la poesía filosófica te ha dado muchos triunfos, tus ensayos sobre el tema han sido igualmente valiosos. En “La obra poética: ¿arte o mentira?” haces un recorrido estético de dicha pregunta. ¿Por qué difieres de Pascal y Russel para inclinarte por las teorías de Heidegger y Nietzsche?

LAA: Porque Nietzsche tuvo la valiente ocurrencia de sostener que: “Solo el poeta que es capaz de mentir, consciente y voluntariamente, es capaz de decir la verdad” y desviste en su desarrollo teórico



Foto cortesía de LAA

a la verdad de la ilusión adquirida de su dogma, perfección y exactitud. Por otra parte en Heidegger me atrae su enfoque de la poesía y el arte como un modo de conocimiento que nos permite ilusamente alcanzar la verdad del ser, constituyendo no una evasión de la realidad, sino más bien el origen mismo de la existencia histórica del ser humano. Pascal es más estricto y contundente; parece saber lo que es la verdad e insta a que la amemos aunque le da su lugar al corazón impredecible. Admira la sorpresa y admite el papel de la contradicción tanto en la verdad como en la falsedad. Lo mismo ocurre con Russell y su teoría de correspondencia de la creencia con el hecho, la coherencia y otras consideraciones. No creo que ninguna de las posturas de los filósofos mencionados coarte mi libertad y capacidad de transgresión poética.

RTP: Constantemente eres invitado a dar conferencias en el país y en el extranjero y los temas de énfasis filosófico como “La vida poética de Eros a Tánatos” se fusionan con otros asimismo sugerentes como “La ecología de los versos”. ¿Qué propusiste en estas dos presentaciones hechas recientemente en México?

LAA: Es de conocimiento común la afirmación de que toda poesía es poesía de amor o de muerte y, como dijo Borges, toda literatura es, en definitiva, autobiográfica. Luego de miles de poemas confirmo tales postulados con los felices matices, variaciones entre un polo y el otro, entre el principio y el fin que significa a su vez un nuevo comienzo, en mi creación poética y en las voces diversas de un Darío, un Vallejo, un T.S. Elliot, un Valéry, un Vicente Aleixandre, por citar algunas influencias. Desde sus raíces etimológicas, como las hojas de Whitman, los versos también se diluyen, abonan, mueren y se regeneran como parte orgánica del ambiente, de la casa del universo que componen, que animan, que cantan, que critican interactuando positivamente, como flujo vitalizante del sistema: esta es, para mí, la ecología de los versos.

RTP: Has escrito sobre poetas tan disímiles como Gabriela Mistral y Alfredo Pérez Alencar y entrevistado a escritores del calibre de Elena Poniatowska y Claribel Alegría. Hace poco también salió a la venta tu libro de narrativa breve *Cuentos de viaje para siete cuerdas y otras metafísicas*, que ha sido aplaudido por expertos como Lauro Zavala y el recientemente fallecido Oscar Hijuelos. ¿Son estas distintas vertientes –ensayo, entrevista, microrrelato– un ejercicio de la palabra o un descanso entre poemario y poemario?

LAA: Los géneros tampoco me encarcelan. A pesar de mi tendencia por la poesía, los encuentros, los roces de mis sentidos (vista, oído: todos ellos), me impulsan a escribir relatos de las experiencias, de las memorias, de los deseos y a querer profundizar con preguntas mi intimidad con personas que aprecio, que admiro como Oscar Hijuelos, Elena Poniatowska, Claribel Alegría, Jorge Luis Borges, Juan Liscano, Octavio Paz, José Luis Saramago, Robert Pinsky, Olga Orozco y tantos otros con quienes he tenido la dicha de dialogar en mi travesía. Los ensayos sobre Alfredo Pérez Alencar, quien me invitó al X Encuentro Internacional de Poetas en Salamanca, se deben a que me impresionó como persona, poeta y promotor cultural. Como lo dibujé en la “Poesía de los pájaros”, la importante residencia de Gabriela Mistral en los Estados Unidos; dentro de su extranjería y tras-

humancia, la dignidad de la piedra en las impactantes obras de César Vallejo y Paul Celan; las convergencias y divergencias entre Borges y Darío, Darío y Antonio Machado, etc. son todos productos del deleite, de la seducción, del efecto de haberlos sentido profundamente hasta volcar mis aproximaciones en las páginas que me delatan. Todo texto –más que un ejercicio– es un brotar indetenible de la palabra en verso, en cuento, en ensayo, en preguntas y respuestas. Un género inspira al otro en la orgía del asombro y caigo fácilmente en la tentación. Espero que los lectores sepan perdonar.

RTP: Indudablemente lo hacen y lo agradecen –los lectores y la crítica– como viste en las ponencias que se hicieron en tu honor en California State University, Dominguez Hills en marzo de 2013, y donde se discutieron tus tres formas de escritura. No es extraño, por demás, que dadas las características de tu obra y los planteamientos de la misma, hayas recibido numerosos premios y honores. Por ejemplo, hace poco en Suffolk, New York se te ha reconocido como “individuo excepcional que ha contribuido significativamente al realce de la región y al mejoramiento de sus residentes”... aunque la organización Cantigas te reclame como “uno de los tesoros literarios de Washington, DC”. ¿En qué consiste tu labor intelectual en los Estados Unidos y en otros países como Nicaragua, por ejemplo, que te recibe como uno de los suyos? ¿Qué organizaciones has promovido o ayudado a destacar y cuáles son los objetivos para apoyar a todos estos variados grupos?

LAA: Una de mis militancias intelectuales más excitantes a lo largo de los años ha sido el rescate, la celebración y el fomentar el orgullo acerca de nuestra historia, nuestra cultura, nuestro idioma, toda nuestra exuberante presencia hispana de y en los Estados Unidos, con y dentro del mundo anglosajón dominante. En este sentido, pertenezco y milito en el PEN, en la Academia Americana de Poetas, he apoyado intensamente a la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso, he participado con asiduidad en el Instituto Literario Cultural Hispano (ILCH), hace casi 25 años fundé en Washington el Capítulo de la Academia Iberoamericana de Poesía (AIP), he presidido Ferias de Libros hispanas en los Estados Unidos, Congresos de Poesía aquí y en el exterior, he devengado como Enviado Cultural en Nicaragua (una de mis patrias predilectas por la hospitalidad de su gente y su naturaleza, por mis amigos y familia, por ser la “garganta pastoril de América”) y otros países centroamericanos. He organizado actos poético-musicales para el Centro Latino del Smithsonian Institution y

ahora presido la Delegación en Washington D.C. de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Me enorgullezco en llevar la voz hispana de los Estados Unidos a Festivales Internacionales (Granada, Costa Rica, El Salvador, Nueva York, Panamá, México, Los Ángeles, Israel, Colombia, Chile), a universidades del vasto mundo (como Salamanca, la Hebrea de Jerusalén, las nacionales de Buenos Aires, Córdoba, Jujuy, Tucumán, de Chile, Venezuela, Panamá, El Salvador, la Complutense, Veracruz, Virginia, Wake Forest), a Bibliotecas Nacionales (Argentina, Canadá, Chile, El Salvador, Estados Unidos, Madrid). Estar presente con esa voz en la reencarnación en otros idiomas, empezando por el inglés hasta llegar; a más de doce lenguas diferentes y en revistas, antologías, suplementos culturales periódicos de aquí y allá como la *Muestra poética del siglo XXI*, *Cool Salsa*, *D.C. Poets Against The War*, *Poetic Voices Without Boundaries*, *Hispanic Culture Review*, *Scholastic*, *International Poetry Review*, *The Chicago Tribune*, *El Universal de Caracas*, Venezuela, *El Adelanto de Unamuno* en Salamanca. El objetivo es simplemente llevar a cabo –dentro de nuestros medios– la militancia que esboqué al inicio de mi respuesta y dar a conocer al mundo entero nuestra realidad hispana en los Estados Unidos. Como le dije a un periodista en una entrevista que me hizo en la Casa de Alfonso Reyes (y que publicara Conaculta en todo México): “Tratar de someter, olvidar y destruir la lengua española y la cultura hispana es algo que solo pueden hacer seres inhumanos”.

RTP: Una de las actividades más importantes de la Delegación de Washington, DC de la ANLE, que tú presides, es la organización de su primer congreso. ¿Qué expectativas tienes para este evento?

LAA: Yo quisiera que este congreso tuviese el éxito y la trascendencia que se merece, no solo como celebración del 40° Aniversario de la fundación de la Academia Norteamericana de la Lengua Española sino –y sobre todo– como explosiones de gritos, fuegos artificiales, exposiciones fantásticas festejando y profundizando en la presencia hispana en la historia, la política, la cultura, la economía, las letras de los Estados Unidos, con destacados exponentes en cada uno de esos campos: académicos, historiadores, políticos, empresarios, distinguidos hombres y mujeres de las letras. Que sea una fiesta, un inicio y un legado para un futuro en que estas actividades y esta presencia se multipliquen en cada una de las áreas citadas. Un congreso que nos proyecte con energía, con orgullo, con fuerza, con influencia, con voz vibrante, convincente y crucial al hoy de la comunidad his-

pana de nuestra nación, el segundo país hispanoparlante en el mundo, hasta el mañana de ciento treinta y dos millones de ciudadanos hispanos, con todas las consecuencias internas y externas que eso conlleva.

RTP: La sede de este primer congreso de la ANLE será en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, institución que escogiera tus poemas para su archivo permanente. ¿Cómo surge esta invitación y qué poemas escogiste dejar en custodia?

LAA: Me es difícil explicar lo fortuito de los regalos, los honores, y de esta invitación. Creo que surgió luego de la visita de Ana Castillo y de la selección de algunos de mis poemas para ser estudiados en escuelas, universidades y nominados por profesores como poemas favoritos en el mes de la poesía (abril). También a raíz de la organización en la Universidad de Georgetown de un Congreso Internacional de poesía en los años noventa y en el proceso de llevar a cabo numerosos eventos en la Biblioteca del Congreso con distinguidos poetas nacionales como Tino Villanueva, Isaac Goldemberg, Fernando Alegría y otros, en celebración del mes de la hispanidad por más de veinte años. En algún momento de este venturoso quehacer les llamó la atención mi poesía y la directora de la División Hispánica me pidió grabar una muestra de la misma para el Archivo permanente de Literatura hispana de la Biblioteca del Congreso. Es donde me pertenecen y pertenezco, como diría Whitman. Los poemas que escogí fueron catorce: dos dedicados a la paz: “Trilogía de las fechas: Setiembre 11, 2001, Futuro”, que aparece en la antología *D.C. Poets Against the War*, al lado de un poema de Richard Blanco y “Canto I” de *Por si amanecer... Cantos de Guerra*; nueve poemas que poseen el corte filosófico que has indicado: “El Testigo se desnuda”, “Leyenda de Dryope”, “Creación”, “Poema 39” (“He estado buscando un amanecer/ para edificar mi alegría...”) de *Oda ensimismada*, “Mi primer vuelo”, “Olas de fuego”, “Los habitantes del poeta”, “Las Primeras Palabras”, “El hijo”; y tres poemas que se concentran en la realidad hispana y el bilingüismo: “Comunión” (“Learning English”): “Vida para entenderme tienes que saber español...”, “Censo hispánico” y “Sueño del inmigrante USA”.

RTP: Una selección muy significativa porque comprende tres de los aspectos fundamentales de tu obra. Relacionando los tres últimos poemas que enumeras con la experiencia del inmigrante hispano en los Estados Unidos, en una entrevista reciente dijiste que: “el idioma es la patria de uno, y muchas veces el ‘spanglish’ nos hace perder nuestra propia identidad ...esa es una de nuestras funciones

acá (EE.UU.), el tratar de preservar la integridad de nuestros países, que en este caso es nuestro idioma: el español de los Estados Unidos”. ¿Cómo se realiza tal empresa?

LAA: Un esfuerzo y lucha noble, constante, de muchos frentes, porque es insidiosa la invasión del idioma no tanto por una campaña constante y agresiva para llevarla adelante sino y, sobre todo, por nuestra propia ignorancia, falta de orgullo y dedicación a nuestra historia, a nuestra cultura, a nuestro idioma. Pertenezco, por ejemplo, al directorio de CENAES (Centro de Alfabetización en Español) que enseña a inmigrantes hispanos, predominantemente mayores, a aprender a leer y escribir en español. A través de la Academia Norteamericana de la Lengua con publicaciones, eventos, programas en los medios masivos de comunicación, para promover y cuidar nuestro idioma con la pluralidad y dinamismo de una comunicación eficiente, identitaria y rica con nuestra población. También, con la participación en publicaciones de referencia que documenten nuestra presencia e idioma como la *Enciclopedia del Español en los Estados Unidos*. En fin, colaborando con numerosos organismos, como el Instituto Cervantes, el Instituto Cultural Mexicano, las universidades, las consejerías culturales de las embajadas y consulados, los teatros, periódicos, canales de televisión y emisoras, como ejemplos, para alimentar y cultivar la riqueza e integridad de nuestro idioma uno y diverso: el español de los Estados Unidos.

RTP: ¿Cuándo ocurre tu encuentro con Thomas Jefferson como propulsor del español y su literatura?

LAA: Cuando suceden los milagros. Siempre me interesó la historia fundacional de los Estados Unidos y sus protagonistas, al vivir por casi medio siglo en Virginia, la patria chica de Washington en Mount Vernon, de Jefferson en Williamsburg y el embrujo de Monticello, del aposento de la confabulación de Alexandria. Desde que visité la casa de Jefferson en Monticello me interioricé literalmente con su interés por el español y el sentimiento que expresaban los cuadros de su residencia. A principios de la década pasada profundicé, a través de biografías y su correspondencia, en su insistencia visionaria sobre la necesidad del aprendizaje del español ante sus hijas, parientes, políticos ambiciosos, a quienes les exigía leer diariamente diez páginas del *Quijote* en español y les enviaba diccionarios y gramáticas para su aprendizaje. Parafraseando y resumiendo las razones de Jefferson: por la importancia del español como idioma de las Américas y en el futuro de las relaciones y co-

municaciones; por ser el idioma en que fue escrita la historia antigua de las Américas así como la necesidad de su inclusión en todo currículo educativo de los EE.UU.; y por si el ciudadano Americano aspiraba a salir de su finca.

RTP: Tú eres asimismo un apasionado del idioma español tanto así que al entregarte un diploma en Tezontepec de Aldama te llamaron “guardián de la lengua española”. ¿En qué publicaciones has definido estas premisas y, del mismo modo, tu apoyo al bilingüismo?

LAA: Aparecen algunos ensayos míos sobre el tema del bilingüismo en varios libros: en el de ensayos *El arte de escribir poemas* (2009), en el de estudios críticos, *El exilio y la palabra: la trashumania de un escritor argentino-estadounidense* (2011) y en versiones cibernéticas de conferencias plenarias y discursos como los que pronuncié en la Sede Gubernamental de la ciudad de Toronto en el año 2008 inaugurando la IV Jornada de Educación de la Universidad de Toronto, en la Legislatura de Córdoba, en los complejos universitarios de la UNAN en Managua, Matagalpa, la Universidad de Belgrano en Buenos Aires, Argentina y otras instituciones que aprecian y cultivan las ventajas del multiculturalismo y multilingüismo.

RTP: Estás en la actualidad traduciendo a Walt Whitman. ¿Qué resultado ha tenido esta relación entre poetas de distintos siglos y lenguas y por qué es crucial establecer puentes entre la cultura norteamericana y la hispanounidense?

LAA: Resultó una travesía por millones de universos. Me he descubierto y he descubierto a todos en Whitman, en su “Canto a mí (o de mí) mismo” y en los 104 ensayos (relacionados con las 52 secciones de poemas del Canto) que he traducido para un proyecto de la Universidad de Iowa. Whitman, barbudo creador y visionario, libre de credos y escuelas, cantor del yo de todos y de la democracia, ha vivido en Hispanoamérica desde Martí, pasando por Darío, García Lorca, Neruda, Vasseur, Borges, León Felipe, hasta llegar a Pedro Mir en el Caribe y muchos otros. Además para mí lo más importante –y algo que conquistó a Martí– fue descubrir que Whitman había destacado el elemento hispano en la nacionalidad norteamericana sosteniendo, entre otras cosas, que: “el carácter hispano le va a proveer algunas de las partes más necesarias a esa compleja identidad americana. Ningún origen muestra una mirada retrospectiva más grandiosa”. Como la de todo genio, su visión supera épocas, lenguas y surge como puente, base, horizonte de culturas como la anglosajo-

na y la hispanounidense que conviven a pesar de cierto antagonismo histórico —el de aquellos que desconocen a Thomas Jefferson y a Walt Whitman—.

RTP: Has examinado en varias oportunidades las diferentes poéticas hispanas escritas en los Estados Unidos. ¿Qué destacas del período colonial?

LAA: Un recorrido de descubrimientos maravillosos, arqueología de palabras vivas o, mejor, la posibilidad de revivir 500 años de creación poética que nos toca hoy con sus temas, sus preocupaciones, sus testimonios históricos de gentes, lugares y costumbres, sus protestas y aspiraciones. Algo que he tenido la fortuna de dejar documentado en numerosos artículos y presentaciones y fue la base de mi discurso de Investidura en la Academia “La memoria poética hispana de los Estados Unidos: desde el 1571 hasta el presente”. Evitaré en mis respuestas una nómina abrumadora de figuras y obras, limitándome a señalar unos pocos montículos de estos universos y remitir a mis ensayos. A partir del año 1541 se escriben en el territorio de los Estados Unidos los primeros textos literarios llegando a finales del siglo XVI con la aparición de los poemas épicos de Fray Gregorio de Escobedo “La Florida” e “Historia” de Gaspar Pérez de Villagrà; poesía que precede a la nación por más de dos siglos. Independientemente del disgusto actual que pueda producir lo que ha sido llamada la estética de la violencia colonial, la literatura de este período es crucial para el rescate de la historia hispana de los EE.UU. y su cultura, los referentes de su identidad, la descripción, a veces prejuiciada de la naturaleza, modos de vida, atributos de los nativos (“locus amenus”), como también por la lamentable relevancia de su exclusión premeditada de la “Historia oficial” por siglos, algo que se está modificando en la actualidad².

RTP: La poesía mexicano-estadounidense es también sobresaliente. ¿Cuáles serían sus etapas de evolución?

LAA: Las creaciones de la poesía mexicano-americana tanto de la época de la independencia y autonomía (1810-1848) como de la época territorial (1848-1912), a lo largo del siglo XIX plantean

² Se puede ver más datos en el artículo publicado por Luis Alberto Ambroggio en la red: <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2011/actas/ponencias/ambroggio.htm>.

en poemas los temas que nos preocupan hoy, como son la discriminación, problemas de inmigración, empleo, ataques al idioma e identidad cultural, tal cual se puede comprobar, por ejemplo, en los versos de Manuel Clemente Rojo de Los Angeles y publicados por Francisco P. Ramírez de *El Clamor Público*: “Allá en la Corte Suprema./ Do reina la integridad/ Veo que no hay igualdad”. Y en los del poeta de Nuevo México José María Alarid quien expresa algo que se repetirá constantemente en esta lucha entre tres culturas: Hermoso idioma español/ ¿qué te quieren prohibir?/ Yo creo que no hay razón/ Que tú dejes de existir”. Y en el sarcasmo del poema publicado en California bajo un seudónimo-inicial V, con respecto a las dificultades de la coexistencia entre los lenguajes: “Conocí aquí en California/ una paisana muy bella/ con dieciocho primaveras./ Mas como estaba educada/ en la Americana escuela./ inglesaba algunas frases/ que olían a gringo a la legua./ Con frecuencia se le oía/ llamar al cesto basqueta./ cuenta las cuadras por bloques./ a un cerco decirle fensa/ al café llamarlo cofe/ a los mercados marqueta/ al bodegón grosería”. En la poesía chicana que surge en la década de los 50 en el siglo XX se acentúan los temas de protesta, rebelión, dualidad de códigos, semántica, producto de cierta confusión triculturalista, que será una constante en la expresión poética con mayor o menor presencia de un idioma o el otro según lo que se pretenda acentuar en el poema. Se encarna después en la creación poética de los ochenta, la post-modernidad y luego la post-globalización, donde se destaca un grupo de chicanas que utilizan la frontera, entre otros temas, como una metáfora socio-cultural –más que un límite geográfico– con una lingüística peculiar y variada, bilingüe y tri-cultural, para referirse a una identidad mezclada y dividida, para plantearse cuestionamientos ético-religiosos, cuestionamientos internos de valores, de alteridad en el contexto personal, la sexualidad y sus estereotipos, proponiendo modelos femeninos abiertos (Gloria Anazaldúa, “compañera, cuando amábamos”), y generalmente con referentes iconográficos de raíz mexicana. Nos honran en la Academia poetas y escritores chicanos como Tino Villanueva, Rolando Hinojosa³.

³ Asimismo, los interesados podrán ver más sobre el asunto en el artículo de la red: <http://www.tulancingocultural.cc/letras/encuentrosalvatierra/4encuentro/lambroggio.htm>

RTP: Tus estudios de la poesía puertorriqueña continental han aparecido en *Enciclopedia del Español de los Estados Unidos*, publicada por Santillana y el Instituto Cervantes. ¿Cuáles son algunas de las áreas más relevantes de este artículo?

LAA: El cuerpo de la poesía puertorriqueña en los Estados Unidos Continental (fuera de la Isla), tiene representantes de todas las corrientes literarias, desde el Romanticismo y costumbrismo de José Gautier Benítez con aquella trilogía de poemas tan indicativos ya en sus meros títulos “A Puerto Rico (ausencia)”; “A Puerto Rico (regreso)”; “A Puerto Rico (Canto)” y muchos otros, llegando al anti-romanticismo y premodernismo, período del cual solo nos limitamos a destacar a Lola Rodríguez de Tió (1848-1924), que vivió en uno de sus tantos exilios en Nueva York y fue precursora con su poesía de Martí y sus *Versos Sencillos*. Entre su poesía más conocida están los poemarios *Mis Cantares* (1876), *Claros y nieblas* (1885), *A mi Patria en la muerte de Corchado* (1885) y *Nochebuena* (1887). Del breve decasílabo titulado “Autógrafo”, unos versos la retratan: “Yo no me siento nunca extranjera; / En todas partes hogar y abrigo/ Amplia me ofrece la azul esfera;/ Siempre mis sienes un seno amigo/ Hallan en una u otra ribera/ Porque la Patria llevo conmigo”, como así también sus famosos versos de “A Cuba”, que proclaman una característica de la hermandad de las naciones caribeñas en la lucha por su independencia: “...Cuba y Puerto son/ de un pájaro dos alas, /reciben flores o balas/ sobre un mismo corazón”. A ella se deben añadir, entre muchos otros, los nombres del ensayista Eugenio María de Hostos (1839-1903), del “poeta nacional” de Puerto Rico, Juan Antonio Corretjer (1908-1985), encarcelado en los EE.UU., que vivió luego libre en Nueva York, donde produjo la mayor parte de su obra poética, el de Clemente Soto Vélez (1905-1993) quien escribió principalmente en Nueva York en los años 50 y el de Julia de Burgos (1914-1953) con sus tres poemarios *Poema en veinte surcos* (1936), *Canción de la verdad sencilla* (1937) y *El mar y tú* (1954) de donde son aquellos versos señeros de la esencia puertorriqueña: “Morir conmigo misma, abandonada y sola/ En la más densa roca de una isla desierta”. Deberíamos sumar muchísimos nombres y un movimiento tan importante como el de los Niuyorricanos con su feísmo, lenguaje de barrio. Y luego los novísimos. En fin, los numerosos poetas que integran este grupo (como otros) fueron motivo del artículo que mencionas publicado en el 2008.

RTP: Aunque la vitalidad y configuración del cuerpo poético cubano-hispanounidense daría –como la de los otros grupos– para un volumen aparte, ¿cuáles serían dos o tres figuras principales y sus movimientos?

LAA: Efectivamente el complejo y rico cuerpo de la poesía cubano-hispanounidense en los EE.UU. ya tiene volúmenes publicados por su alcance e importancia. Traza sus orígenes al siglo XIX con la presencia de grandes como el neoclásico José María Heredia (1803-1839): “Oda al Niágara”, “Himno del Desterrado” y José Martí (1853-1895), el poeta más conocido y militante de la independencia de Cuba, quien cierra este siglo como integrante del Modernismo, cuya máxima expresión aparece con el nicaragüense Rubén Darío. Su famoso “Ismaelillo”, así como los “Versos Sencillos” escritos en Nueva York son ya parte del patrimonio de la poesía universal. Esta copiosa tradición poética cubano-hispanounidense continúa en el siglo XX con diversas manifestaciones generacionales no solo en relación a épocas sino también a características estéticas: la Vanguardia, la generación de Orígenes, la Generación pre-revolucionaria de 1953, la Generación de 1970, el grupo Puente y los Conservadores, los de Mariel, el Grupo de los Atrevidos y movimientos más recientes. Además de mis ensayos, cito como referencias a consultar los estudios de Rodolfo J. Cortina y el pormenorizado capítulo de Orlando Rodríguez Sardiñas (Rossardi) de nuestra Academia y Jesús J. Barquet, incluido en la antes mencionada *Enciclopedia del Español de los Estados Unidos*.

RTP: ¿A quiénes es imprescindible destacar dentro del cuerpo poético del exilio/ transtierro español, suramericano, centroamericano y el del Caribe español?

LAA: Es un cuerpo importantísimo, al parecer feliz y tristemente inacabable. Con grandes representantes de España en los EE.UU. como Juan Ramón Jiménez (con residencia en Florida, Maryland y Puerto Rico); de la Generación del 27: Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda, luego Juan Marichal, José F. Montesinos, Ángel González, José Hierro, el fundador y director de la Academia Norteamericana, Don Odón Betanzos Palacios, más muchos otros poetas que no solo han publicado en los Estados Unidos sino contribuido a la creación de importantes centros de estudio del español y su literatura en prestigiosas universidades. Algunos reconocidos representantes de los transtierros/exilios/ suramericanos son Oscar Hahn, Armando Romero –uno de los fundadores del Nadaísmo– Fernando

Alegría, Eduardo Mitre, Pedro Lastra, Julio Ortega, Isaac Goldemberg, María Negroni, Eduardo Chirinos, Humberto Díaz Casanueva, Roberto Echevarren, Eduardo Espina; del transtierro centroamericano: Gioconda Belli, Daisy Zamora, Horacio Peña, José S. Cuervo y del Caribe español: Alexis Gómez Rosa, Jorge Piña, Rei Berroa, Marianela Medrano, por citar mínima e injustamente un puñado de nombres, cuya lista completa cubriría muchas páginas y he cubierto en detalle en ensayos historiográficos en revistas literarias, capítulos de libros y enciclopedias y en artículos en la red⁴. Debo finalizar aclarando que al responder estas preguntas así como en mis ensayos sobre el tema, he tenido en cuenta exclusivamente la poesía escrita en español en los EE.UU., no la escrita en inglés por hispanos, que se ha clasificado como Literatura latina.

RTP: Es concluyente que los 500 años de presencia hispana en los Estados Unidos se especifican con lustre en sus letras y desde el siglo veinte en los ámbitos profesionales, económicos, políticos y culturales de la nación. ¿Cómo vislumbras la preponderancia de nuestra cultura en este país?

LAA: De poeta a profeta, intuyo y presagio un futuro muy prometedor. He experimentado en las últimas décadas tendencias e ímpetus positivos en este sentido, con un reconocimiento e interés más generalizado por nuestra presencia por parte de la cultura y la élite dominante, y una compañía en auge de quienes celebramos las expediciones, los asentamientos, las misiones hispanas en lo que es hoy el territorio de los Estados Unidos desde Ponce de León en el 1513. Hay más presencia no solo en términos de números y estadísticas sino de calidad, de peso, de hacernos escuchar, apreciar y respetar en el “melting pot” de nuestro país. Creo que entre los hispanounidenses se está forjando una unidad más activista en la diversidad, algo que noté deficiente durante mi trabajo inicial en el Comité para el desarrollo de la comunidad hispana de la Casa Blanca durante la administración de Nixon bajo el Programa de Liderazgo de las Naciones Unidas en el año 1969. Son 500 años de presencia, historia, cultura y originalidad idiomática e identitaria –aún a ser descubiertos e integrados en la totalidad de su valor en el acervo nacional, en la historia oficial y la inevitable realidad de nuestro pueblo con su riquísima complejidad

⁴ Sitios como <http://www.ildialogo.org/poesia/islanegra128especialaupoen.pdf> .

como parte integral de nuestros EE.UU., las Américas, la unión panamericana y el porvenir universal—. Por su alcance histórico, cultural, geográfico y demográfico, lo hispano y el español en Estados Unidos y el mundo no configuran solo una presencia y lengua del pasado sino preeminentemente del presente y del futuro. Celebro con orgullo y nuevas responsabilidades este valioso resurgimiento.

